

Datos y estadísticas: energía para cambiar el mundo

Ianire Molero Olmos

Área de incidencia política y Estudios UNICEF Comité Español

Son tiempos apasionantes para quienes trabajen en datos. Nunca ha habido tanto interés en las estadísticas en el ámbito del desarrollo internacional, entendiéndose cada vez mejor el beneficio de contar con evidencias y su relación con el cumplimiento de los Derechos de la Infancia y el avance de las sociedades.

Los informes de UNICEF incorporan anexos con estadísticas en los que, reducidos a símbolos, está parte del presente y futuro de los países: los niños y niñas. De una columna a otra están las facetas de sus vidas, sus circunstancias, las historias de cómo nacen y son atendidos, cómo crecen, aprenden, trabajan y se abren paso en el mundo.

Los datos suponen un avance para el conocimiento sobre la situación de la infancia, aportan rigor y evidencia para articular programas que tracen hojas de ruta hacia el cumplimiento de los derechos de los niños en los países donde trabajamos y permiten proponer políticas públicas, también en países como España. En definitiva, son el instrumento para el cambio positivo y eficaz en la vida de los niños y permiten medir avances y desafíos. Si además son accesibles, facultan a los ciudadanos para exigir cambios, activan la rendición de cuentas y la transparencia.

Por eso, los mecanismos de recopilación de datos son imprescindibles para nuestro trabajo. De ellos depende que la inversión, las intervenciones y el diseño de políticas beneficien a todos, especialmente a los más vulnerables.

Los datos son el instrumento para el cambio positivo y eficaz en la vida de los niños y permiten medir avances y desafíos. Si además son accesibles, facultan a los ciudadanos para exigir cambios, activan la rendición de cuentas y la transparencia

DATOS DESAGREGADOS

No ser contado significa ser invisible, no hacerse oír. Algunos “niños invisibles” son aquellos internados en instituciones o en alojamientos temporales, privados de libertad, que viven y trabajan en la calle, con discapacidad, víctimas de trata, migrantes, refugiados, desplazados o niños de minorías en zonas aisladas.

Los datos hacen visibles a los invisibles. Y si están desagregados (edad, género, residencia, pertenencia a grupos minoritarios, origen, religión o discapacidad) nos permiten aterrizar principios como la equidad. Sólo conociendo quiénes son los más vulnerables puede trabajarse en el equilibrio para que todos los niños en todos los lugares vivan de acuerdo a los derechos y principios de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN).

La equidad también implica poner atención máxima y prioritaria en quienes estén en peor situación. Cuanto más desagregados sean los datos, más se revelan las desigualdades. Por ejemplo, muchos niños son pobres, pero además sufren discriminación de otro tipo. Un mayor nivel de desagregación permite entender los cruces entre discriminación y pobreza. Un niño migrante, con discapacidad o que vive en privación de libertad es objeto de discriminación. Pero además, su discriminación puede agudizarse más o menos dependiendo de factores como la riqueza, el género, su origen o lugar de residencia.

INFANCIA EN DATOS Y EL SIBI

UNICEF Comité Español también ha impulsado el desarrollo de metodologías de recogida y análisis

de datos a través de herramientas innovadoras. Nuestro informe **La situación de la Infancia en España** recoge en su anexo estadístico una actualización del Sistema de Indicadores de Bienestar Infantil (SIBI), una propuesta estructurada con los principales indicadores basados en fuentes oficiales (INE, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, Ministerio de Educación, Encuestas PISA y HSBC) sobre los ámbitos de bienestar de los niños en España.

Este sistema permite seguir la evolución de indicadores a través de series históricas que muestran la evolución desde que empezamos a recopilarlos en 2010. Al mismo tiempo, los indicadores están desagregados por comunidades autónomas y, siempre que existan datos oficiales, también por sexo, edad, origen o nivel socioeconómico. Esta propuesta nació abierta al debate y en continua evolución, entendiendo que su alcance depende de la disponibilidad de datos oficiales, periodicidad de actualización y nivel de desagregación. En este sentido, existen desafíos en España en las estadísticas oficiales, como también advirtió el Comité de Derechos del Niño en sus Observaciones Finales a España de 2010.

La evolución del SIBI puede explorarse en la **web Infancia en Datos** (www.infanciaendatos.es) donde aportamos, junto al Ministerio de Sanidad,

Servicios Sociales e Igualdad, accesibilidad a las series históricas de datos por comunidades autónomas y nivel de desagregación. A partir de una herramienta interactiva pueden consultarse por sus siete dimensiones los indicadores de bienestar en España y los territorios. Estos pueden desagregarse por subcategorías en función del grupo de edad, sexo y origen de los padres. Uno de los grandes retos, que también depende de los datos oficiales, sigue siendo la homogeneidad en el nivel de desagregación y series históricas para todas las regiones, así como la posibilidad de establecer un índice que permita realizar comparativas entre regiones.

UNICEF Y SU TRABAJO EN DATOS

.....
 ¿Cuál es la proporción de nacimientos registrados?
 ¿Cuántos niños tienen identidad oficial y disfrutan de los derechos que conlleva? ¿Cuál es la esperanza de vida de los que sobreviven? ¿Cuántos se ven obligados a trabajar o casarse precozmente? ¿Llegan a la adolescencia con conocimientos para protegerse del VIH?

No todos los sistemas estadísticos pueden ser óptimos para la infancia en todos los países. Por ejemplo, no todos los países cuentan con siste-



mas de registro civil o una sólida infraestructura estadística nacional con Sistemas de Información Sanitaria (SIS) o de Gestión de Información sobre Educación (SGIE). Por eso, parte del trabajo de UNICEF también es fortalecer las capacidades de los gobiernos en la recolección y análisis de datos para conocer quiénes son los niños más vulnerables y cuáles sus problemas. En este sentido, contar con el dato específico es determinante para hacer frente a sus necesidades y garantizar derechos.

EJEMPLOS DE HERRAMIENTAS

UNICEF necesita esta información y trabaja desde hace décadas en métodos para conseguirla. En los 90, comenzó con las Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS), que ha permitido a los países producir estadísticas sólidas e internacionalmente comparables con indicadores sobre salud, educación, protección infantil y VIH-SIDA. Esta información ha sido la base para tomar decisiones, intervenciones e influir en la opinión pública y los gobiernos sobre la situación de la infancia en el mundo. La metodología de las encuestas está estandarizada para facilitar la comparación entre países y en el tiempo.

Estas encuestas son conducidas por equipos cualificados a través de entrevistas cara a cara con familias (se aplica en unos 10.000 hogares) sobre temas que determinan sus desventajas, además de actitudes y prácticas que no recaban otros sistemas. Refuerzan las rutinas administrativas de los gobiernos en la recopilación de datos en salud, educación o sistemas de protección y suponen la alternativa cuando no existe infraestructura.

Hay más ejemplos impulsados por UNICEF que son valiosas fuentes estadísticas para medir la pobreza y desigualdad en la infancia. El **MODA** (Multiple Overlapping Deprivation Analysis), liderado por la Oficina de Investigación de UNICEF, Innocenti, incorpora una definición completa de las dimensiones del bienestar infantil, concentrándose en el acceso a bienes y servicios cruciales para la supervivencia y el desarrollo. MODA se basa en el Estudio Global de UNICEF sobre Pobreza Infantil y Disparidades y el índice de Pobreza Multidimensional. Además, **Devinfo** es un software gestionado por UNICEF, en nombre de Naciones Unidas, que comprende una poderosa base de datos para recopilar y difundir información sobre Desarrollo Humano.

NIÑOS, AGENTES DE CONOCIMIENTO

En nuestro trabajo, las estadísticas van más allá de los números. Las tablas revelan disparidades y muestran la desigualdad con la que se reparten las oportunidades y se distribuyen las carencias. Las oportunidades dependen de la riqueza de sus países; de su género, de su pertenencia a familias pudientes o desfavorecidas; de las zonas donde viven y de la riqueza o pobreza de sus barrios.

Los niños son expertos en sus vidas. Sus opiniones son contribuciones al avance del conocimiento sobre los derechos de infancia, validan y enriquecen los datos. Sus opiniones encierran la dimensión subjetiva del bienestar infantil que completa estadísticas y apoya políticas. Para UNICEF es imprescindible conocer qué opina y siente un niño cuando no ve sus derechos cumplidos, cuando no disfruta de lo que se considera normal en el país donde vive. Por ejemplo: ¿Qué le preocupa? ¿No irse de vacaciones con su familia o el estigma que esto genera en su entorno y entre sus pares?

Infancia en Datos también contempla un módulo específico sobre bienestar subjetivo, con indicadores basados en opiniones sobre su bienestar, nutrido por el último estudio de UNICEF Comité Español sobre **Calidad de Vida y Bienestar Infantil Subjetivo en España en 2012**.

ALIANZAS

Las Tablas Estadísticas del **Estado Mundial de la Infancia de UNICEF** son nuestra fuente principal de datos, que se nutre a su vez de los oficiales en los países incluyendo encuestas MICS o Demográficas de Salud.

La naturaleza de algunos problemas y prácticas a los que se enfrenta la infancia como la violencia o la mutilación genital femenina hacen difícil su medición. En 2011, el Comité de los Derechos del Niño hizo alusión a ello y, desde entonces, UNICEF junto a investigadores y gobiernos promueve estudios nacionales e internacionales. Un ejemplo fue el informe publicado en 2014, **Ocultos a plena luz: un análisis estadístico de la violencia contra los niños**.

Estas alianzas son fundamentales para ampliar las fuentes estadísticas. Los vínculos construidos durante años con las oficinas nacionales de estadística y los ministerios han permitido obtener los datos y elevarlos al máximo nivel de interlocución para promover los Derechos de Infancia.

Los datos, en sí mismos, no cambian el mundo. Pero sí posibilitan el cambio.